

CANALES MARTÍNEZ, G.- LÓPEZ POMARES, A.: "Orihuela, transformación socioeconómica de una ciudad y su territorio (1910-2010)", en VV.AA.: *La Orihuela de Miguel Hernández, 1910-1942*, Orihuela, Fundación Cultural Miguel Hernández, 2011, pp. 63-92. D.L.: MU-1.416-2011

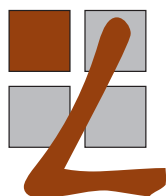
# ORIHUELA, TRANSFORMACIÓN SOCIOECONÓMICA DE UNA CIUDAD Y SU TERRITORIO (1910-2010)

Gregorio Canales Martínez  
Alejandro López Pomares

Grupo Interdisciplinario de Estudios Críticos y de América Latina (GIECRYAL).  
Universidad de Alicante



Plaza Nueva, anterior a la remodelación y destrucción del edificio del Ayuntamiento de Orihuela.



a centuria de 1910 a 2010 representa para Orihuela y su municipio un periodo de cambio trascendental que se refleja tanto en los aspectos sociales como económicos. A lo largo de ese siglo, la agricultura, que ha sido el factor condicionante por excelencia del medio de vida, mantiene un dinamismo extraordinario relacionado con la ampliación de la infraestructura de riego, más allá del umbral montañoso que ciñe a la vega aluvial, al transformar las antiguas superficies de secano a un cultivo intensivo de regadío. A la par que se da este proceso, la sociedad desarrolla otras actividades productivas que van a ir adquiriendo mayor pujanza y aceptación entre los ciudadanos hasta el punto de relegar, a lo largo de estos cien años, el predominio del sector primario a favor del secundario y terciario. El camino recorrido desde entonces ha supuesto para la ciudad una pérdida de protagonismo e importancia en la zona, ya que Orihuela ha pasado de ser el centro rector del territorio, a mantener algunos servicios básicos y quedar como capital histórica y núcleo simbólico en el contexto comarcal.

El auge experimentado por los restantes municipios surgidos directa o indirectamente de su demarcación territorial -dado que algunos de ellos lo hicieron de otros términos previamente disociados- en el secular trascurso del tiempo, acorde con la dinamización económica, ha supuesto una reubicación de las actividades que con anterioridad la urbe concentraba. Buena prueba de este cambio lo refleja el hecho de que en la bibliografía de principio de siglo se identifique el sur alicantino con la denominación *Huerta de Orihuela*, en clara alusión a la preeminencia que adquiriría tanto en el espacio físico como mental y económico de las poblaciones allí asentadas, pasando en los años cincuenta a *Vega Baja del Segura*, ante el dominio que todavía mantenía el regadío histórico, y transformarse

más recientemente en *Bajo Segura*, para abarcar a todas las localidades. La desaparición del topónimo Orihuela en el nombre de tipificación comarcal evidencia la disminución hegemónica que proporcionaba la ciudad, con sus instituciones y servicios. Para abordar el análisis de esta evolución se ha estructurado el capítulo en cuatro apartados de alrededor de 25 años cada uno, poniendo de manifiesto los hitos más representativos de cada periodo.

### **SECULAR DEPENDENCIA DEL TERRITORIO EN EL MODO DE VIDA ORIOLANO (1910-1935)**

La Orihuela que vio nacer a Miguelillo, en la calle de San Juan, participaba de las características de una agrupación tradicional anclada en el recuerdo de lo que la urbe había logrado con el paso del tiempo. Los aires de renovación y modernización social que habría de traer consigo la llegada del ferrocarril a la ciudad desde 1884, pasaron de forma tan rápida que sólo dejaron el ruido y el humo de sus locomotoras para aquella *Oleza* -trasfondo de Orihuela- cuyo comportamiento humano describe magistralmente Gabriel Miró en las novelas *Nuestro Padre San Daniel* y *El obispo leproso*, publicadas entre 1921 y 1926, respectivamente. Sin embargo, por esos años las autoridades municipales dirigieron el callejero de la población hacía esa vía de progreso, mediante el diseño del plan de ensanche, elaborado por Severiano Sánchez Ballesta en 1927. Éste supuso la ocupación de terrenos de huerta en la margen derecha del río, ampliando considerablemente el entramado urbano que, con un lento avance, superará con el discurrir del siglo el perímetro conformado hasta entonces por la delimitación medieval. La sociedad estamental que supuestamente entra en crisis con el constitucionalismo que inaugura las Cortes de Cádiz, todavía sigue estando vigente y dominando en las estructuras de poder que condicionan la configuración de la comunidad oriolana, hecho que se refleja en la continuidad que cobra en el espacio ciudadano la renovación o construcción de nuevos palacios, por la aristocracia local, con las rentas provenientes de los antiguos señoríos jurisdiccionales, transformados únicamente en territoriales tras el Decreto de 6 de agosto



La Real Compañía de Riegos de Levante y la Sociedad Eléctrica de Almadenes fueron las encargadas de acometer una profunda transformación al regadío de los secanos de Orihuela, tanto en la margen derecha como izquierda del río, al beneficiarse de la concesión de aguas del Segura en la desembocadura y de la red de drenaje de la huerta, otorgada por el Estado entre 1918 y 1922. Años después, la zona regada fue ampliada sustancialmente por la Federación de Sindicatos Católicos Agrícolas de la Diócesis de Orihuela, que prolongó en 115 kilómetros la red de canalizaciones, en un intento de paliar el paro y la emigración de estas tierras. El mapa muestra la zona regada en el Bajo Segura.

de 1811. Se trata de la ampliación en una planta de la casa solariega del duque de Pinohermoso, la reforma de la fachada en la residencia del marqués de Rafal y la edificación del palacio del marqués de Rubalcaba. Estas obras refuerzan la visión clásica que se proyecta de Orihuela por la supremacía que alcanzan en el núcleo histórico las mansiones nobiliarias y la proliferación de iglesias y conventos que le dan el marcado carácter de ciudad entre señorial y levítica.

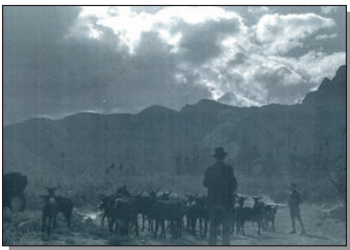
La estructura agraria de propiedad de la tierra ofrece para esta etapa un marcado desequilibrio al quedar concentrada en manos de un reducido grupo de medianos propietarios en la huerta y





Azud de las Norias en el Segura, una de las cuatro presas de derivación que abastece el regadío histórico de Orihuela.

grandes latifundistas en el secano. De estas explotaciones dependen para su subsistencia una gran pléyade de braceros y jornaleros que cubren las faenas agrícolas. Esta mano de obra, de carácter eventual, vive diseminada en el espacio huertano en las modestas y típicas barracas que siguen la disposición lineal que marcan tanto la red de riego y avenamiento como la caminera. En el mejor de los casos, algunos de ellos, desempeñan funciones de caseros al llevar predios en régimen de arrendamiento o aparcería según se ubiquen en la vega o el campo, respectivamente. También es de reseñar la existencia de pequeños propietarios, fruto del acusado proceso de fragmentación por particiones hereditarias de las fincas emplazadas en el llano aluvial, al constituir ésta la superficie económica de mayor rentabilidad. Así, surge en las inmediaciones de la ciudad de Orihuela un parcelario de extraordinaria riqueza cromática por la alternancia de cultivos herbáceos, en la rotación de las parcelas, para abastecer a la propia población y al mercado exterior que ésta surte.



Los aprovechamientos agropecuarios fueron básicos en la economía de la huerta tradicional.

La poesía de Miguel Hernández es exponente de esos contrastes sociales tan acusados en el ámbito huertano y se convierte en adalid de la denuncia en que viven y trabajan esos desheredados sin tierra que desempeñan el duro laboreo agrícola, como refleja con desgarrado sentimiento en “El niño yuntero”. En otros de sus poemas plasmaría el paisaje de la vega con las palmeras y cultivos, las barracas como viviendas características de la misma, y la multitud de jornaleros que transitaban por las veredas para desempeñar las faenas del agro. Como hijo de cabrero, Miguel conoció las dificultades propias del oficio de pastor en una época en que la formación escolar dependía de la decisión familiar y donde el medio de vida más arraigado en la mentalidad de la sociedad del momento compaginaba el uso pecuario con el de la agricultura. La ganadería constituía, por sí sola, otro sector económico boyante al potenciarse la dualidad entre la cabaña estabulada de la huerta con el aprovechamiento de las rastrojeras, y la trashumante, que tanta importancia tenía en el amplio secano oriolano con el arrendamiento de pastizales a los ganaderos aragoneses atraídos al litoral por un territorio surcado de cañadas. A los pocos años de nacer Miguel, la familia se cambiaría de vivienda en Orihuela y compraría una más adaptada a

las condiciones de trabajo del padre. Ésta se encuentra ubicada en la calle de Arriba en el límite del espacio urbanizado, donde compagina las características de una casa urbana con las necesidades propias de la actividad rural, en este caso ganadera, al mantener en la parte interior, entre el patio y el huerto cercado, el establo para el rebaño con acceso lateral a la falda del monte San Miguel.

La actividad humana desarrollada en la zona ha quedado plasmada en expresiones populares mediante dos dichos huertanos que muestran la importancia que el agua y el regadío cobran en el entorno. El primero de ellos señala que “el que está en la cola se seca o se ahoga”, en clara alusión a los condicionantes climáticos que generan por un lado prolongadas sequías y por otro, tumultuosas avenidas. La segunda locución expresa “en la Vega Baja o tiembla la madre tierra o el río, su padre, se sale de madre”, certero retruécano que indica los dos grandes riesgos naturales a cuya acción se ve sometida la comarca, entiéndase los terremotos y, nuevamente, las inundaciones. Estos refranes enfrentan las dos visiones que sobre el Segura tiene la población oriolana, al oponer el aspecto benefactor del agua, como base de la vida y la riqueza en la huerta, al efecto devastador de un río que crece y desborda sus márgenes produciendo ruina y desolación. En las primeras décadas del siglo las aguas cubrieron en reiteradas ocasiones la superficie de cultivo; entre ellas cabe destacar las riadas de febrero de 1915, noviembre de 1916 y octubre de 1919 y 1924. En alguno de estos desastres los desbordamientos son el corolario a meses de prolongada sequía, como es el caso de la de 1916 cuando las aguas, en el puente de Poniente de Orihuela, alcanzaron los 7 metros de altura sobre el nivel ordinario, superando en 2 metros la cota que indicaba que el río se había salido de madre, por lo que recibió el calificativo de “la riada más espantosa” al compararla con la catastrófica de Santa Teresa de 1879.

Las consecuencias de estas situaciones anómalas, además de la pérdida de cosechas, el deterioro en viviendas y, en ocasiones, mortandad, también se acompañaron en el ámbito económico con una subida de precios en los productos alimenticios de primera ne-



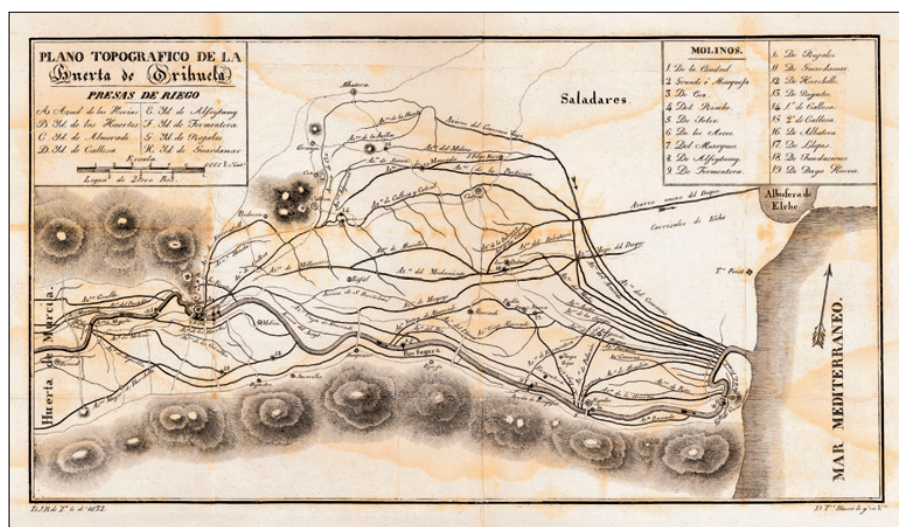
Orla conmemorativa de la inauguración de la red de canalizaciones que benefició al secano oriolano en 1923.

cesidad y el consiguiente aumento del paro agrícola, agravando la condición de la multitud de braceros y jornaleros que vivían en la vega. Para aliviar este tipo de situaciones extraordinarias se creó en la ciudad, en 1908, una institución benéfica conocida con el nombre de “cocina económica” cuya misión consistía en repartir comida a los pobres de la localidad, financiada con los fondos suministrados por entidades locales y donativos personales. Los movimientos sísmicos también dejaron huella en la mentalidad. Cuando parecía que la sociedad ya se empezaba a olvidar de la catástrofe de 1829 que destruyó varias poblaciones de la comarca, acaeció en 1919 otro seísmo que destruyó algunas viviendas en la pedanía rural de Torremendo, fenómeno que aumentó la alarma social.

La carta que el Consistorio de Orihuela remitió al Gobierno con petición de ayuda económica, para que financiara las obras de defensa contra las crecidas del río, señalaba la necesidad de solucionar ese constante peligro que “amenazaba acabar con la única fuente de nuestra riqueza, la Agricultura”. Ésta todavía adquirió mayor impulso gracias a los medios técnicos que aparecieron con el desarrollo industrial, que hizo posible la expansión del regadío más allá de los espacios montañosos que ciñen el llano aluvial. Con anterioridad, la red de riego se había prolongado en sucesivas etapas a costa de almarjales, terrenos aguanosos y saladares, pero será en este momento, gracias a la utilización de las aguas sobrantes del Segura y a las de avenamiento de la huerta, que se perdían ambas en el mar sin ninguna utilidad agrícola, cuando se logra, con las elevaciones, la puesta en riego del secano o campo. En este proceso destaca la Compañía Riegos de Levante S.A., al otorgarle el Estado, entre 1918 y 1922, tres concesiones para elevar 7,7 m<sup>3</sup>/s en el azud de San Antonio en Guardamar del Segura, para beneficiar a una superficie próxima a las 10.000 hectáreas en la margen izquierda del río. Por esos años, la citada empresa también adquirió otra concesión administrativa, por compra a Vicente Chapaprieta Fortepiani, de 0,5 m<sup>3</sup>/s, para generar un espacio regado de alrededor de unas 4.000 hectáreas en la margen derecha del Segura, en torno a las inmediaciones de las Lagunas de La Mata-Torrevieja, parte de cuyos terrenos adyacentes pertenecían al amplio término oriolano.



En 1923, Alfonso XIII inauguró la infraestructura de esta magna obra encaminada a paliar el paro y la emigración del medio rural. Fue la Federación de Sindicatos Católicos Agrícolas de la Diócesis de Orihuela la que contribuyó a ampliar considerablemente el nuevo regadío cuyas canalizaciones condujeron el agua hasta los campos de La Matanza y La Murada, cubriendo unas 25.000 hectáreas.



Red de canalizaciones principales de la antigua Huerta de Orihuela. El mapa ilustra el estudio publicado por José Roca de Togores en 1832 sobre la red de riego y avenamiento que conforma el regadío histórico, tras completarse el proceso de colonización del siglo XVIII. El sistema hidráulico parte de los azudes, desde donde arrancan las acequias ("aguas vivas"), que tras su distribución se recogen en las azarbes ("aguas muertas") que desembocan en el río, para retroalimentar el riego aguas abajo.

El trabajo necesario para crear las redes de distribución principal y secundaria, garantizó a muchos jornaleros el salario, que se mantuvo en muchos casos después, al tener que acondicionar los antiguos secanos a los requisitos de los cultivos regados. Esta transformación estuvo avalada por la facilidad de una topografía llana que favoreció el reparto de caudales al seguir los canales las curvas de nivel, tanto en el piedemonte de la sierra de Abanilla-Crevillente como en el glacis que desciende de Escalona a las lagunas antes mencionadas. Las expectativas generadas en su día se vieron parcialmente paralizadas ante el espíritu comercial de la compañía, que

creó un espacio regado muy superior a las posibilidades que tenía de abastecimiento, pues todas las ampliaciones se realizaron sin aumentar la dotación hídrica. Por todo ello no se pudo acometer una radical y efectiva sustitución de cultivos en el secano que se mantuvo durante largos años como regadío deficitario.

### **PERVIVENCIA Y RUPTURA DE UNA SOCIEDAD TRADICIONAL (1936-1959)**

En la Guerra Civil española, Orihuela fue un foco de atracción de refugiados procedentes del área central peninsular, así como de Andalucía, debido a la riqueza de la agricultura y al emplazamiento en una zona de retaguardia. En este periodo, el municipio adquiere un valor destacado como centro de acogida en función de sus buenas condiciones térmicas, edáficas y por disponibilidad de recursos hídricos que garantizaban el abastecimiento alimenticio. Según la información que suministran las Cartillas de Evacuación, conservadas en el Archivo de la ciudad, llegaron entre julio de 1936 y febrero de 1939 un total de 610 desplazados, la mayoría procedente de Madrid y su provincia, debido al asedio de la capital, siguiéndole en importancia otras regiones castigadas por los avatares de la guerra como Andalucía y La Mancha. La estructura demográfica muestra un predominio de mujeres en general y de varones jóvenes menores de 15 años, con un gran hueco en los grupos de edad masculinos entre los 16 y 50 años que se corresponden con las cohortes de individuos llamados a filas. A la vez que se produce esta corriente nacional por motivos bélicos, continúa la inmigración tradicional desde los municipios más próximos del Bajo Segura, así como de otros pertenecientes a las provincias de Alicante (corredor del Vinalopó, Elche y Crevillente preferentemente, y Alicante ciudad, tras los bombardeos) y de Murcia (campos de Cartagena y Lorca).



Plaza de Santa Lucía, en el casco antiguo de Orihuela, ocupando el solar de un antiguo convento destruido en la Guerra Civil de 1936-1939.

A pesar de que la inmigración previa al conflicto bélico iba destinada a la actividad agraria, en su mayoría, cuando éste da comienzo se reduce el contingente de activos hacia el sector

primario, dándose un incremento notable de las personas dedicadas a los servicios en la inmediata posguerra. El cambio de tendencia llevó asociado un ámbito de asentamiento diferente según se distribuya en diseminado por la huerta o se concentre en la cabecera municipal. El vaciado del padrón de 1945 recoge la presencia de 596 inmigrantes entre 1936-39 y 1.716 cinco años después de finalizar la contienda civil.

La política agraria del franquismo se distinguió por su carácter proteccionista, circunstancia que benefició enormemente a los agricultores de la Vega Baja, debido al establecimiento de unos precios fijos por encima del valor de mercado. Ese intervencionismo se inició con el trigo y progresivamente se extendió al resto de cereales y a otros aprovechamientos, como el olivo, el viñedo y las plantas textiles, cuyas producciones tenían una importancia vital para garantizar el consumo básico de la población española o para abastecer de materias primas a la industria catalana. Especial importancia cobró el cultivo industrial para la obtención de fibras naturales, renaciendo así el cáñamo, el algodón y, en menor escala, el yute y el kenaf, e incluso revivió durante unas décadas la producción sedera. Esta especialización agrícola estuvo promovida por el Instituto de Fomento de la Producción de Fibras Textiles, lo que originó una etapa de esplendor en la huerta, pues a los beneficios garantizados por los aprovechamientos industriales hay que añadir los ingresos derivados de la venta del cereal. Sin olvidar la consideración que de cultivo social tenían los primeros por la abundante mano de obra que reclamaban.

También por esta época las calles de Orihuela y la superficie agrícola quedaron en reiteradas ocasiones bajo las aguas del Segura. En la década de los cuarenta, de nuevo, se vivieron episodios críticos ante los desbordamientos del río que, en varios años consecutivos, tuvieron un fuerte impacto en la sociedad y difusión en los medios de comunicación. Acontecimientos que reactivaron la construcción de embalses en la cuenca como medida para solucionar estos problemas, descritos con total realismo por Miguel Hernández en su prosa “Cosas del Segura”. En ella denomina “lobón” al



Molino hidráulico de la ciudad.

insaciable río, en alusión a la frase que la tradición pone en boca de San Vicente Ferrer, cuando éste predicó, a comienzos del siglo XV en Orihuela, al señalar al Segura como “el lobo que se comerá a está oveja”, refiriéndose a la ciudad y su vega.



A lo largo del siglo XX las aguas del Segura inundaron las calles de Orihuela en reiteradas ocasiones.

La actuación del Estado se encaminó, al finalizar el conflicto bélico, a implantar un modelo de reforma agraria cuyo objetivo principal era la modernización de la agricultura mediante la puesta en regadío y otras mejoras de carácter técnico. Así, en 1939 se crea el Instituto Nacional de Colonización, cuya misión se centró en una doble vertiente. La primera quedó articulada por la Ley de Bases para la Colonización de Grandes Zonas, cuyo objetivo en nuestra comarca se centró únicamente en el saneamiento y recuperación de los Saladares de Albatera, prosiguiendo así la bonificación que realizara dos siglos antes el Cardenal Belluga. Esta intervención sirvió para convertir en colonos y, con posterioridad, propietarios agrícolas, a dieciséis familias de braceros oriolanos de los cincuenta que lo solicitaron. La segunda se dirigió a incrementar la calidad de vida y de trabajo en el medio rural a través de la denominada Colonización de Carácter Local. Si bien ésta resultó menos ambiciosa que la anterior, tuvo para la huerta de Orihuela una mayor repercusión. Gracias a ella, se parcelaron pequeñas fincas, creándose huertos familiares que se entregaron a jornaleros, se levantaron nuevas instalaciones para la explotación ganadera (establos y cochiqueras) y, sobre todo, se renovó la edificación existente en la vega. Esto tuvo una gran impronta paisajística, pues llevó consigo la sustitución del modelo de hábitat tradicional -la barraca- por otro más sólido y confortable. La mejora de las condiciones de habitabilidad con estas viviendas aceleró la desaparición de la imagen negativa que aquéllas causaban a un espacio agrícola próspero, de la que ya alzaron sus voces críticas contra ellas, algunos ilustrados siglos antes, demandando su desaparición, ante la precariedad y humildad de estas casas levantadas por los labriegos al utilizar materiales vegetales en su construcción.

El panorama industrial que ofrece el municipio a mediados de los años cincuenta es similar al que se daba con anterioridad, si bien el preeminente papel que Orihuela tenía en la comarca como





Plano de Orihuela en 1927 que muestra la extensión del entramado urbano previo al plan de ensanche que, elaborado por Severiano Sánchez Ballesta, propuso la ocupación de los terrenos agrícolas al sur de la ciudad para conectarla con la estación de ferrocarril. Vía de comunicación que desde su creación en 1884 despertó un extraordinario interés por el impulso económico y modernizador que iba a introducir en la ciudad.

centro fabril y de mercado ya va perdiendo peso con respecto a las poblaciones de su entorno. De nuevo, la agricultura constituye el soporte principal de la actividad industrial al estar directamente vinculada con la transformación de los productos agrarios, aun cuando en estas fechas ya aparecen otras ramas con independencia de las tradicionales. Entre las primeras, cobraron un auge espectacular la molinería, dedicada no sólo a la elaboración de harinas para el consumo humano -dado que los cereales representaban el alimento básico en la dieta cotidiana de la sociedad- sino también la molturación



de piensos para el ganado, debido a la unión existente entre ganadería y agricultura. Igualmente, hay que destacar la existencia de molinos pimentoneros, cuyo derivado generó un activo comercio internacional. Orihuela se especializó en esta actividad al contar con dos grandes fábricas de harinas además de 17 molinos entre hidráulicos y eléctricos.

Siguiendo con el grupo alimenticio, sobresale la obtención industrial de hielo, que puso fin al abastecimiento natural proveniente de los lejanos pozos de nieve situados, los más próximos, en Sierra Espuña, y la fabricación de conservas vegetales, cuya práctica fue consolidándose desde principio de siglo reduciendo la dependencia que se tenía de Murcia. Otras industrias relacionadas con la agricultura son las partidoras de almendra, con tres fábricas de descascarar el fruto, amén de diferentes establecimientos dedicados a la desmontadora de algodón, al hilado de seda, a la destilación de aguardientes y licores, así como los hilados y confección de alpargatas provenientes del cultivo del cáñamo. Además, cabe reseñar el sector de la construcción y sus industrias afines relacionadas con el incipiente despegue que se observa en la costa. Las materias primas procedentes de los montes locales dieron lugar a la aparición de fábricas de productos derivados, reuniendo la ciudad varias de ellas, sin olvidar el grupo de la madera con un marcado desarrollo de la carpintería y algunas fábricas de muebles. Por último, cabe destacar la extracción salinera, que tanta importancia ha tenido en el desarrollo económico del litoral.

De las anteriores instalaciones industriales, merece la pena individualizar la producción sedera y la obtención de sal marina, ya que constituyen las de mayor renombre. La primera, emplazada en la ciudad con el nombre de “Sedas Orihuela”, llegó a emplear a 300 obreros, la mayor parte mujeres. La fábrica fue adquirida cooperativamente, en 1939, por la Federación Católico Agrícola, posteriormente denominada Caja Rural Central de Orihuela, que a su vez compró los derechos que una mercantil catalana tenía sobre la fábrica de Murcia. Entre ambas llegaron a consumir más del 50% del capullo recolectado a nivel nacional, incrementándose desde los 167.000 kilos de seda recogidos en sus inicios hasta los más de 575.000

kilos que se alcanzaban a comienzos de los años cincuenta, de los cuales la factoría oriolana obtenía casi un 20%. A pesar de esta especialización centrada en las huertas de Murcia y Orihuela, no se cubría las necesidades de la industria textil, teniendo que recurrir a la importación a través del mercado francés de Lyon. Frente a la anterior, la explotación de sal se localizaba en las Lagunas de La Mata-Torrevieja, adscritas todavía por esas fechas al término municipal de Orihuela y que conformó, según se narra en la literatura de la época, “una de las más grandes riquezas” que poseía la ciudad, tanto en el pasado histórico como en aquel momento, al obtenerse una sal común “calificada como la mejor del mundo”. Fue en 1953 cuando Torrevieja consiguió alzarse con una demarcación propia que iba más allá de su estricto callejero con el que logró segregarse en 1820 de la tutela oriolana. El ámbito territorial dado al nuevo municipio dejaba para éste las dos lagunas prelitorales, con lo que Orihuela perdió uno de los espacios más representativos de su geografía. Por esos años, las salinas empleaban a 1.200 trabajadores y obtenían una producción de sal cercana a las 350.000 toneladas, de las que más de la mitad se vendían al extranjero.

No sería éste el único recorte que experimentó Orihuela por esos años dado que, en 1955, San Miguel de Salinas consiguió ampliar notablemente su perímetro que, como el anterior, desde 1813 estaba reducido al casco urbano. Con esta segregación perdió la ciudad uno de los caseríos más representativos que tenía en la zona, como fue La Marquesa, que llegó a reunir parroquia y escuelas, dando servicio a un campo cada vez más poblado. Estas amputaciones territoriales reflejan el dinamismo que estaba cobrando el secano meridional de Orihuela próximo al litoral, objeto de atracción de población, tanto por los trabajos ofrecidos por las salinas como por la intensificación de cultivos, con la puesta en riego realizada en la Dictadura de Primo de Rivera, a lo que se unía ahora el incipiente desarrollo turístico de la costa. Con relación a esta tendencia, se aprecia un cambio en los gustos de la sociedad, pues el espacio agrícola, tradicionalmente valorado como área de descanso para disfrutar de la temporada estival va perdiendo fuerza como espacio recreativo a favor de aquél. A la par que se produce ese hecho, entra en decadencia el establecimiento de baños termales con el que



Antigua lonja de Orihuela (1925), en la actualidad rehabilitada para Conservatorio Municipal de Música.



Diversidad de cultivos en un espacio de huerta con un importante hábitat rural disperso.



“Sedas Orihuela” constituyó una de las empresas más dinámicas de la ciudad a mediados del siglo XX.

Orihuela contaba. Cesó así la oferta de unas termas únicas por los beneficios que para la salud proporcionaban los manantiales de aguas mercuriales que lo abastecían y que incluso llegó a embotellarse, generando un comercio internacional. Se trata del balneario de San Antón, emplazado en la ladera de la sierra, en un paraje pintoresco por la diversidad de cultivos de huerta dentro del extenso palmeral que configura su parcelario. A pesar del interés suscitado, la proximidad al núcleo urbano motivó que no se construyera allí ningún hotel, pues la capacidad de alojamiento se facilitaba en la ciudad.

En 1956 se elevó a rango de Ley el trascendental Decreto de 25 de abril de 1953 que regulaba la distribución de aguas para el riego en la cuenca del Segura. Esta normativa va a conceder recursos hídricos a nuevos espacios agrícolas que se iban a redimir definitivamente del secano. Una vez garantizado el abastecimiento a los regadíos tradicionales, se reconocieron aquellos creados con posterioridad a 1933, tuvieran o no concesión administrativa, dado que la legislación se caracterizó por su extraordinaria amplitud enmarcada en el planteamiento técnico-productivista de la política económica del franquismo. Al margen de esta aplicación quedó Riegos de Levante, que continuó disfrutando de las aguas sobrantes del río y de drenaje de la huerta, al considerarlo regadío abusivo por la enorme cobertura que creó para la venta de agua, pues la infraestructura de riego llegó a dominar cerca de 40.000 hectáreas en su margen izquierda. Con esta medida se sentaron las bases que provocarán a corto plazo las desavenencias en la agricultura, al enfrentar, en momentos críticos de disponibilidad de caudales, los intereses de los viejos y de los nuevos regadíos. Se cierra así esta etapa que comenzó con una ruptura de tipo social derivada del enfrentamiento bélico con otra de tipo territorial que se hará efectiva con el tiempo.

## **DINAMISMO E INTENSIFICACIÓN AGRARIA (1960-1985)**

El “desarrollismo” propio de la década de los sesenta a nivel nacional tiene su reflejo en la importante transformación económica que conoce el término municipal de Orihuela. El Plan de Estabilización

del ministro Ullastres de 1959 va a dar paso a los planes quinquenales de desarrollo que ponen punto final al anterior periodo autárquico y comienza el despegue coincidiendo con la llegada de capital internacional, vital para la modernización de las infraestructuras. Mientras que en otras comarcas próximas se apostó por un proceso de industrialización, el Bajo Segura continuó sumido en el mantenimiento de su larga tradición agraria aportando materias primas para la industria nacional, transformando *in situ* los propios rendimientos de la tierra y culminando la puesta en riego de antiguos terrenos de secano con la llegada de las aguas foráneas del Tajo.

A la par que se produce este profundo cambio paisajístico en el territorio, se abren nuevas perspectivas para el litoral por la utilización turística del mismo. Esta actividad ya había comenzado de forma tímida en los años cincuenta en algunos núcleos de la costa, al emplazarse allí pequeños conjuntos residenciales que atraían en verano a las poblaciones interiores. Esto motivó el desplazamiento de oriolanos hacia Torrevieja al pertenecer sus playas a Orihuela y quedar unida con aquélla por ferrocarril. Surgieron así barriadas como Las Puntas, Playa del Cura, El Acequión y Las Calas, entre otras, exponentes del veraneo tradicional que se adscribirían al municipio de Torrevieja tras su segregación. Se daba la circunstancia de que, tanto la Laguna de Torrevieja como la explotación salinera, el dique de poniente, que se estaba construyendo, así como buena parte de sus urbanizaciones, pertenecían a Orihuela. El poder de atracción de Torrevieja, a partir de 1965, va a dar paso al denominado turismo de masas, que tanta importancia va a tener en el auge de la construcción, así como en la aparición de otros conjuntos residenciales que, si bien en un primer momento se emplazaron en el frente marítimo, con posterioridad irán penetrando hacia el interior. Ambos enclaves van a posicionar a Orihuela, desde entonces, en el mercado turístico-inmobiliario.

Con relación al río, la entrada en funcionamiento de los pantanos del Cenajo y Camarillas en 1957 y 1960, respectivamente, va a hacer posible la aplicación del Decreto aprobado en 1953 al garantizar la ampliación del regadío en la cuenca del Segura.



Vista de Orihuela, al fondo la Plaza de Toros construida en medio de la huerta.



Fachada de la Universidad de Orihuela (desde el siglo XVI hasta principios del XIX) recuperado de nuevo para actividades universitarias en 1998 tras la cesión del Vaticano de los derechos históricos a la Universidad de Alicante.



Casino hacia puente de Levante. 1950.





Embalse de La Pedrera, para recibir las aguas del Tajo y acometer las últimas transformaciones del secano oriolano.

Agricultores oriolanos vieron nuevas expectativas para continuar con la puesta en riego del secano, siendo paradigmática la transformación realizada por el grupo de propietarios de San Onofre y Torremendo, cuya Comunidad de Regantes es exponente de la inversión que por esos años se está realizando en el campo. Tiene su origen en dos proyectos individuales, nacidos en 1964, con el objetivo común de conducir las aguas del Segura a las áridas partidas rurales de San Onofre-Hurchillo y Torremendo. Ambos quedaron unificados en 1978, creándose una sola infraestructura de conducción de caudales con toma en el Azarbe Mayor de Hurchillo para beneficiar a 81 propietarios que reunían una superficie de 1.346 hectáreas. No fue posible acometer la totalidad de dicha empresa dado que el volumen concedido cubría menos de un tercio de las tierras estimadas inicialmente. El desajuste entre la dotación de agua asignada y la extensión implicada hizo desistir a algunos agricultores ante la fuerte inversión que tenían que realizar. No obstante surgió un espacio regado que se intentó rentabilizar, pese a los escasos recursos hídricos que disponía, mediante el riego localizado y la búsqueda de nuevos aportes con el cribado de las aguas subterráneas.



Plantación de naranjos en antiguos terrenos de secano convertidos al regadío.

Ante la perspectiva de la llegada del trasvase del Tajo, el municipio de Orihuela va a conocer un importante proceso de cambio en el uso del suelo, que ha pasado de una dedicación agrícola de bajo rendimiento a otra más especulativa tendente al establecimiento de una economía de mercado. Ésta conoce un doble proceso: por un lado, la creación de un regadío intensivo capitalizado, altamente productivo, económico y socialmente orientado a la exportación, donde los cítricos se imponen claramente en el paisaje; por el otro, el uso turístico-residencial que propicia la llegada de empresas tanto foráneas como locales que van a invertir en la compra de predios rurales para la parcelación y urbanización de los terrenos. Surgen así tres líneas diferentes en la evolución de las antiguas haciendas de secano: las que se fragmentan para la venta en pequeños lotes de uso exclusivamente agrícola a agricultores o pequeños inversores en busca de ganancias con las nuevas expectativas económicas que se introducen en el campo; las que



mantienen un aprovechamiento mixto agro-industrial en fincas que han pasado a manos de grupos financieros o industriales tendentes a crear un sistema productivo de tipo mercantil, que desarrollará el regadío a gran escala y comercializarán sus cosechas con marcas propias que envían al extranjero, tal es el caso de las explotaciones de “Lo Romero” y “Lo Monte”; y, por último, las que compaginan la dedicación agrícola con el negocio turístico en heredades próximas o colindantes a la línea de costa que han sido objeto de una gran demanda para parcelación y aprovechamiento residencial, manteniendo hacia el interior la utilidad agrícola con cultivos regados que han aumentado su rentabilidad. Dentro de la utilización agro-turística debemos resaltar dos parajes representativos del término oriolano, como son la Dehesa de Campoamor y la Cenia. En ambas, se inicia su proceso de urbanización en los años sesenta. Para la primera, en 1981 se habían segregado 164 parcelas con una superficie de 1.071 hectáreas, lo que suponía la enajenación de algo más de la mitad de la explotación; mientras que, para la segunda, la construcción del núcleo residencial, hasta 1986, comprendió 323 parcelas con una superficie de 28 hectáreas, lo que representaba tan sólo la cuarta parte del predio.

Desde la aprobación en 1968 del proyecto para trasvasar aguas del Tajo al Segura hasta los primeros caudales recibidos en 1980, el campo se convirtió en objeto de atracción, bien para particulares bien para empresas que invirtieron en la puesta en riego del secano, lo que a su vez dio lugar a un movimiento especulativo buscando, tras la venta de lotes, la obtención de plusvalías en el terreno parcelado. El trasvase, además de abastecer a los regadíos deficitarios creados con anterioridad, como es el de Riegos de Levante, supuso la culminación del regadío para las sedientas tierras y yermos que todavía quedaba por transformar en la comarca y que se localizaba mayoritariamente en el municipio de Orihuela. Se trata de la zona denominada La Pedrera, donde se construyó el embalse regulador homónimo que abastece el canal de aguas que se dirige al campo de Cartagena, y que representó la consolidación del espacio regado para el campo de la Horadada y la superficie montañosa que limita con la Región de Murcia. Para llevarlo a cabo



Situación actual del viejo molino harinero y posterior fábrica de electricidad, elemento patrimonial pendiente de recuperación.



Vista del antiguo secano septentrional desde la Sierra de Orihuela, convertido hoy día al regadío.

fue necesario adecuar lomas y cabezos, surgiendo espectaculares abancalamientos, como los ubicados a lo largo del Río Nacimiento que han supuesto inversiones de capital muy considerables para sustituir el antiguo parcelario irregular y en pendiente por las formas geométricas y planas de las fincas actuales. El balance de todos estos cambios ha representado para Orihuela un incremento espectacular de la superficie regada que ha pasado de las 6.500 hectáreas que tenía en 1910, como indica Figueras Pacheco, a las 19.879 hectáreas tras las ampliaciones con la llegada de las aguas del Tajo.

Frente al poder de atracción del campo, la huerta también conoce un proceso de renovación, que se plasma en modificaciones estructurales, paralelo al éxodo rural ante las oportunidades de empleo que se encuentran en los núcleos urbanos. De todas ellas, las más significativas fueron: la atomización de la propiedad agrícola, con el consiguiente aumento del minifundio; la transformación sustancial de la forma jurídica de tenencia de la tierra, al disminuir los contratos de arrendamiento en beneficio de la explotación directa de los pequeños propietarios; la extinción del tradicional hábitat agrícola, fruto de la emigración y del mayor bienestar social de los agricultores; la introducción de la ganadería intensiva, como factor complementario en unos casos y como objetivo exclusivo en otros; y, por último, la reconversión de cultivos, con la desaparición de los herbáceos y el predominio que adquirirán desde entonces los cítricos. En efecto, se asiste a la sustitución de una huerta de plantaciones anuales por otra arbolada, ante la crisis de los cultivos de fibras naturales para la industria textil que dominaron el paisaje huertano hasta mediados de los años sesenta en que las fibras sintéticas acabaron imponiéndose en el mercado. La fabricación sedera oriolana recibió entonces un duro revés, si bien continuó su producción cada vez más mermada hasta finales de la década de los setenta.



Torremendo, un caserío histórico del secano dinamizado por el trasvase Tajo-Segura.

La pérdida de estos aprovechamientos fue compensada, en un primer momento, por una especialización hortícola, adquiriendo la alcachofa una hegemonía absoluta, para pasar después a una masiva

plantación de cítricos. Éstos ya adquirieron, en las inmediaciones de Orihuela, una difusión grande a principios de siglo, si bien el freno que representó, para la comercialización, la Primera Guerra Mundial, amén de la competencia extranjera, y de determinadas plagas como el piojo rojo, limitaron su expansión hasta una coyuntura más favorable. Dicho cultivo generó la aparición de casas mercantiles dedicadas a la exportación que solicitaron del Ayuntamiento la utilización del escudo de la ciudad como seña de distinción y localización del producto en el mercado internacional. Para agilizar la demanda, los agricultores pusieron sus intereses en la construcción del puerto de Torrevieja, cuyo proyecto, tras continuas renovaciones, se fue demorando hasta su conclusión en 1963. Este retraso llevó consigo una infrautilización del ramal ferroviario Torrevieja-Albatera que enlazaba con la línea Alicante-Murcia de 1884, con lo que malogró la salida de la producción agrícola del espacio huertano por vía marítima para el comercio exterior.

En este periodo, la huerta, de nuevo, resultó anegada por las aguas del Segura que se desbordaron en reiteradas ocasiones. Merecen especial atención las ocurridas en octubre de 1972 y 1973, que inundaron las calles de Orihuela y las pedanías colindantes, así como otros términos municipales. La continuidad de éstas y la falta de reparación en los desperfectos propició que los daños en cosechas y viviendas fueran mayores, dejando como resultado la destrucción de buena parte de las infraestructuras del regadío, vitales para el mantenimiento de este espacio agrícola. A raíz de la última, el Estado autorizó al Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario a la realización de las actuaciones necesarias para restaurar en lo posible la situación anterior a la catástrofe, decretándose como prioritarias las obras de mejora en las redes de riego, así como viarias. Se acometió, a partir de entonces, el entubado de las canalizaciones principales, que se hallaban excavadas en tierra y en un estado deplorable. Asimismo, se replanteó el viejo anhelo del encauzamiento del río, que no se llevó a cabo aguas abajo de la ciudad de Murcia por el problema que presentaba en el entramado urbano de Orihuela.



Torre de la Horadada (1591), para la protección de la costa y que perteneció a Orihuela hasta la segregación de Pilar de la Horadada en 1986.



Ermita de San Antón en uno de los barrios más pintorescos y bellos de Orihuela.

A la vez que se asiste a estos avances, sin lugar a duda una de las mayores mutaciones que conoció la huerta tiene que ver con el cambio en la percepción del paisaje heredado, ante la tala de moreras por la desaparición de la cría del gusano de seda, que eliminó este árbol de los lindes de parcela, junto con la sustitución de los cultivos herbáceos por los leñosos y la erradicación de la barraca como modelo de hábitat huertano. De manera que se perdió así la imagen contemplativa que Miguel Hernández dejó en su poesía al señalar “Barraca oriolana / modesta y galana, / ... / que creo que la huerta no es ya aquella huerta / en la que te erguiste gentil y florida, modesta barraca...”.

## **ORIHUELA, UN TEJIDO URBANO Y ECONÓMICO FRAGMENTADO (1986-2010)**

La incorporación de España a la Unión Europea en enero de 1986 representó una variación en la orientación del sector económico y en el poblamiento de la circunscripción de Orihuela, de manera que culmina así un proceso que, iniciado décadas antes, consigue ahora un mayor protagonismo. Si el turismo en el litoral ya había adquirido un papel destacado, ahora evoluciona hacia una presencia permanente fruto de una corriente migratoria que fija su residencia en el territorio. Este hecho llevará consigo un desarrollo extraordinario de la urbanización que determina para su emplazamiento aquellas áreas más valoradas ambientalmente y supone una rivalidad en los aprovechamientos del suelo entre los usos agrícolas y los turísticos. Estos últimos, fueron planificados en unos casos sobre terrenos antaño dedicados a una agricultura de secano que resulta hoy residual y poco competitiva, pero en otros sobre superficies transformadas al regadío recientemente o incluso en áreas de gran valor ecológico. De manera que, si al atractivo del frente marítimo de Orihuela se añade el dinamismo de una actividad agraria de nuevo cuño fomentada con el aliciente del trasvase Tajo-Segura, se rompe la dualidad paisajística y económica que venía dándose en el municipio, al contraponer tradicionalmente la huerta y el secano, que se permuta en estas décadas en un antagonismo entre el interior y la costa.



Vista panorámica de la huerta de Orihuela en las proximidades de la ciudad.



Buena prueba de esta coyuntura de tránsito se refleja en la agitación segregacionista que emprende la pedanía oriolana de El Pilar de la Horadada, que culmina con su independencia en 1986 y que supuso la pérdida para Orihuela de 78,1 km<sup>2</sup>. Se continúa así el proceso de separación que ha conocido la ciudad a lo largo de la historia, dado que todos los municipios creados bajo su demarcación siguen siempre un patrón común que conlleva desarrollo agrario, crecimiento demográfico, ansia de emancipación de la población local y reivindicación de autogobierno, pese a ello Orihuela representa todavía el 40% de la superficie comarcal. En esta ocasión, se juxtaponen, además de la reconversión al regadío del Campo de la Horadada, la pujanza turística de la zona litoral, al contar ambas con unas condiciones climáticas altamente satisfactorias. El inconveniente que presentaba la aridez para la expansión de la agricultura intensiva se abordó, en un primer momento, con el aprovechamiento sistemático de los recursos subterráneos, hasta lograr la solución definitiva con la redotación de aguas del Tajo.

En esta trayectoria destaca la implantación, desde comienzos de los años setenta, de los cultivos en invernaderos, cuya aparición se debe a la visita que realizaron agricultores de El Pilar a tierras de Almería. Tras esta toma de contacto, la superficie cubierta bajo plástico fue propagándose de manera que de las 14 hectáreas en 1973 se pasó, tres años después, a 144, y a 214 hectáreas en 1980. La agricultura moderna vino acompañada de nuevos canales de mercantilización con la creación de una Sociedad Agraria de Transformación (S.A.T.) que influyó en el desarrollo técnico, económico y social del núcleo pilareño al introducir el cooperativismo en las vías de comercialización con marcas y medios de distribución propios. Una corriente migratoria se domicilió en la localidad, lo que unido a la consolidación del turismo de sol y playa en Torre de la Horadada y en la urbanización de Mil Palmeras, son el origen del movimiento independentista. Larga es la cronología reivindicativa de los vecinos de El Pilar de la Horadada para conseguir su ayuntamiento, ésta se inició en 1936, pero será con la democracia cuando el movimiento ciudadano se organice y la demanda de Casa Consistorial entre en una nueva fase hasta lograr el éxito deseado.



Rincón de Bonanza, caserío en la ladera de la Sierra de Orihuela para preservar los terrenos de huerta.



El palmeral de Orihuela, segundo en importancia en Europa, un espacio pendiente de recuperación.





Vista tradicional de Orihuela y actual estado de los azudes tras la adecuación del cauce en el plan de defensa contra avenidas.



Cruz de la Muela, emplazada en la culminación de la Sierra de Orihuela, durante siglos símbolo de protección de la agricultura.

En 1977 se creó la comisión Pro-Ayuntamiento que elaboró el primer expediente de emancipación, posteriormente modificado por el presentado en 1982 que, junto con las medidas de presión ejercidas por la población, hizo que la Generalitat Valenciana, el 30 de julio de 1986, aprobara el nacimiento del nuevo municipio.

En este intervalo se produjeron nuevas inundaciones del Segura, como las acaecidas en octubre de 1986 y noviembre de 1987. Especial incidencia tuvo esta última al desbordarse el río y sus afluentes Pliego y Mula, que asolaron las poblaciones de las Vegas Media y Baja, siendo preciso evacuar de sus domicilios a centenares de personas. La tragedia se extendió a la zona costera, pues las ramblas que vierten al mar arrasaron todo lo que encontraron a su paso. Tras este episodio se acometió definitivamente el Plan de Defensa contra Avenidas en la Cuenca del Segura que previó entre otras actuaciones, la construcción de doce presas, y los encauzamientos de algunos canales, ramblas y, sobretodo, del río, desde la Contraparada hasta Guardamar, creando un cauce más ancho y rectilíneo mediante el corte de meandros, a la vez que se redujo su longitud en un 26,1%. Se superó en este momento el estrangulamiento del Segura en la ciudad de Orihuela, para lo que se optó por una canalización del colector en el entramado urbano de 1.627 metros para conducir una capacidad máxima de 400 m<sup>3</sup>/seg. Esta obra, efectuada entre los años 1995-1999, llevó consigo la elevación de los muros laterales de hormigón y la expropiación para demoler los inmuebles ubicados en la margen derecha, entre los puentes de Poniente y Levante, generando a ambos lados del río un espacio público ajardinado.

En esta etapa se produce una importante alteración en el modelo territorial de Orihuela que ha puesto en valor parajes alejados de la ciudad convertidos ahora en espacios de mayor rentabilidad, bien sea por la puesta en regadío, a partir del trasvase, y sobre todo por el auge de la función turística, tanto del litoral como en los terrenos próximos a él. Se produce así el redescubrimiento de antiguos secanos marginales, ubicados en zonas de topografías más elevadas, con fines de promoción inmobiliaria, ante la irrupción



Remodelación urbana y encauzamiento del río Segura, a su paso por el centro histórico de Orihuela, acometido tras la riada de 1987. Con esta actuación se superó el secular estrangulamiento del río en su transcurso por la ciudad y llevó consigo el embellecimiento de las fachadas traseras en la margen izquierda, a la vez que se creó un espacio público ajardinado.

del turismo residencial. Se consuma de este modo una penetración hacia el interior de la actividad turística, fomentando la aparición de una segunda línea de urbanizaciones en zonas otrora escasamente apreciadas por su función productiva, pero que frente a este fenómeno adquieren un destacado protagonismo por una serie de variables, como son: perspectivas paisajísticas, proximidad al mar, alta insolación y diversificación en el modelo turístico que favorece nuevos asentamientos, aunque siempre con un acceso rápido a las playas. A estas condiciones hay que añadir el reducido precio del suelo, todavía considerado rústico, la facilidad de contar aquí con un dominio de propiedad de tamaño medio-grande que permite desarrollar actuaciones urbanísticas mediante planes parciales sobre unidades de una misma pertenencia y el respaldo dado por la administración local.



Localización de la población siguiendo la red viaria que une Orihuela con Almoradí.



Caserío de La Marquesa, fundación de los jesuitas que quedó incorporado a San Miguel de Salinas en 1955 al conseguir ampliar este último su término municipal a costa de Orihuela.



Vista de Orihuela desde el castillo, cuyo callejero se ha ido proyectando a lo largo del siglo XX sobre la huerta.

En estas coordenadas, los enclaves intermedios entre la vega y la costa se han convertido en espacios codiciados para las actuaciones urbano-turísticas que incorporan como atractivo una oferta complementaria basada en los campos de golf. Todo ello se refleja en la actual estructura de la población de Orihuela, que según datos registrados en diciembre de 2010, tan sólo el 57,8% de sus habitantes son españoles, mientras que los restantes se reparten de forma desigual entre 101 nacionalidades. Del grupo de extranjeros es de destacar la gran presencia de residentes procedentes del Reino Unido con una comunidad de 18.312 individuos, lo que supone el 20,4% del total; le siguen a una cierta distancia los alemanes con 3.055 personas (3,4%); mientras que los demás países representados, los que superan los mil habitantes, proceden de Bulgaria (1,7%), Marruecos (1,5%), Noruega (1,3%), Irlanda (1,2%), y Rumanía (1,2%); y por debajo de este umbral quedan los colectivos oriundos de Ecuador (1,1%), Argelia (0,9%) y Rusia (0,8%).

Los datos anteriores ponen de manifiesto la gran importancia que la inmigración ha adquirido en las últimas décadas, estando representadas las dos corrientes que dominan en el panorama nacional, y que se concretan, por un lado, en los que han venido atraídos por las nuevas funciones residenciales; y, por otro lado, aquellos cuya motivación es principalmente económica. Esta circunstancia, junto a los factores reseñados anteriormente, ha tenido su incidencia en el territorio a la par que en la ciudad de Orihuela, por cuanto ésta tan sólo concentra, a finales de 2010, el 37,7% de la población total (39.912 personas). A la tradicional dispersión de los habitantes por la huerta, se une ahora con más fuerza los que lo hacen en estas nuevas áreas urbanizadas, con lo que se agudiza la ruptura en el poblamiento oriolano, que venía aglutinando con el éxodo de las últimas décadas el característico hábitat diseminado del espacio agrícola. La irrupción de las planificadas actuaciones turístico-residenciales ha disminuido el peso demográfico del núcleo principal en su término, ante la proliferación de urbanizaciones. Así, la entidad singular denominada Orihuela Costa, que incluye tanto las áreas pioneras de veraneo del litoral como las emplazadas en el interior, en la denominada “segunda línea”, reúnen una población



de 31.034 individuos, el 34,5%, es decir, un valor muy próximo al que reside en la ciudad. De estos conjuntos urbanos sobresalen Las Piscinas, con más de tres mil personas; por encima de dos mil, permanecen Playa Flamenca II, La Florida y Lagosol; mientras que con más de mil se censan Villamartín, Horizonte, Las Mimosas, Zenia II, Los Dolses, Villapiedra y Villa Rosa-La Ciñuelica. Al margen de todas estas agrupaciones, y en la entidad singular Torremendo, conviene destacar Entrenaranjos, que también supera los mil habitantes.

La nueva dinámica económica implantada en el municipio ha generado, en relación con la explotación agraria, una serie de problemas, además de las competencias suscitadas por el uso del suelo, como son: la detracción de recursos hídricos hacia las áreas urbanizadas, la polarización de las inversiones e iniciativas tanto



El palmeral de Orihuela ubicado junto al barrio de San Antón, uno de los enclaves simbólicos de la ciudad y su huerta.



Puerto de Cabo Roig, exponente del turismo residencial centrado en Orihuela-Costa. La creación de nuevas urbanizaciones ha contribuido a disminuir el peso demográfico que la ciudad de Orihuela fue concentrando en la segunda mitad del siglo XX, hasta el punto de que en diciembre de 2010, el 42,2 % de los habitantes censado en el municipio son de origen extranjero.

públicas como privadas para la expansión turística, junto con la captación ejercida por dicha función en el mercado de trabajo local y comarcal. Todo ello se refleja en la distribución de la población activa que se recoge en el último censo realizado en 2001, que arroja para Orihuela un destacado predominio del sector servicios, al aglutinar el 52,6% de los activos, seguido por el de la construcción con el 21,18%, quedando por detrás el de la industria con el 14,17% y, finalmente, el sector primario, que congrega tan sólo el 12,05% de los trabajadores. A lo largo de este siglo, la agricultura ha dejado de ser la base de la economía de Orihuela, a la vez que el espacio agrario tradicional, la huerta, ha entrado en un proceso de crisis, a pesar de los intentos dinamizadores que pretendió introducir el Estado con el Programa de Diversificación y Desarrollo Económico de Zonas Rurales a finales del siglo XX. Frente a ella, los servicios se han convertido en dominantes ante el auge de la ocupación turística y el papel de atracción que ejerce la ciudad para la comarca, sobretudo en la actividad comercial, sanitaria y administrativa. A su vez, el rico patrimonio tanto material como inmaterial que alberga intenta posicionarla en la corriente del turismo cultural. Ésta encuentra una proyección internacional con la figura del poeta Miguel Hernández, cuya imagen se vincula inequívocamente a Orihuela.



## BIBLIOGRAFÍA

- BONMATÍ ANTÓN, J.F. y CANALES MARTÍNEZ G., “Consecuencia sociodemográficas de la inmigración en la huerta del Bajo Segura: el caso de Orihuela (1930-1945)”, *Investigaciones Geográficas* (Alicante, Instituto Universitario de Geografía, Universidad de Alicante), n.º 11, 1993, pp. 329-340.
- CANALES MARTÍNEZ, G., “Los saladares de Albuera: un intento de colonización actual”, *Estudios Geográficos* (Madrid), n.º 125, 1981, pp. 453-481.
- CANALES MARTÍNEZ, G., “Regadíos deficitarios en el Bajo Segura”, *Demanda y economía del agua en España*, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert-CAM- Instituto Universitario de Geografía, 1988, pp. 415-428.
- CANALES MARTÍNEZ, G., “Inundaciones en la Vega Baja del Segura (1875-1925)”, *Avenidas fluviales e inundaciones en la cuenca del Mediterráneo*, Alicante, Instituto Universitario de Geografía, Universidad de Alicante-Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1989, pp. 415-433.
- CANALES MARTÍNEZ, G., “Modificaciones en las estructuras agrarias del Bajo Segura (1940-1990)”, *Medio siglo de cambios agrarios en España*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1993, pp.485-517.
- CANALES MARTÍNEZ, G. (Dir.), *El Bajo Segura. Estructura espacial, demográfica y Económica*, Alicante, CAM Fundación Cultural-Universidad de Alicante, 1995, pp. 183-187.
- CANALES MARTÍNEZ, G., “Implicaciones sociales del agua en la Vega Baja del Segura (Alicante)”, *La Confederación Hidrográfica del Segura 1926-2001 (75º aniversario)*, Murcia, Confederación Hidrográfica del Segura, Ministerio de Medio Ambiente-Compobell, S.L., 2002, pp. 189-205.
- CANALES MARTÍNEZ, G., “Avenamiento y utilización de aguas muertas”, en GIL OLCINA, A., *La cultura del agua en la cuenca del Segura*, Murcia, Fundación CajaMurcia, 2004, pp. 439-477.
- CANALES MARTÍNEZ, G. y CRESPO RODRÍGUEZ, F., “Aproximación a la evolución reciente de la gran propiedad agrícola en el Bajo Segura: el caso de Orihuela”, *Investigaciones Geográficas* (Alicante, Instituto Universitario de Geografía, Universidad de Alicante), n.º 5, 1987, pp. 95-108.
- CANALES MARTÍNEZ, G. y CRESPO RODRÍGUEZ, F., “Competencias espaciales entre agricultura y turismo en el Bajo Segura: el caso del litoral oriolano”, *IV Coloquio Nacional de Geografía Agraria*, tomo I, Canarias, Asociación de Geógrafos Españoles (AGE)-Universidad de La Laguna, 1987, pp. 19-29.
- CANALES MARTÍNEZ, G. y CRESPO RODRÍGUEZ, F., “El puerto de Torre Vieja: gestación y desarrollo de un largo proyecto para la comercialización de la sal”, *Investigaciones geográficas* (Instituto Universitario de Geografía, Universidad de Alicante), n.º 17, 1997, pp. 69-88.
- CANALES MARTÍNEZ G. y MARTÍNEZ PUCHE, A., “El turismo rural como complemento de desarrollo para los municipios huertanos del Bajo Segura (Alicante). Propuestas de actuación”, *Alquibla, Revista de Investigación del Bajo Segura*(Orihuela, Centro de Investigación del Bajo Segura Alquibla), n.º 3, 1997, pp. 49-66.
- CANALES MARTÍNEZ, G. y MORENO CALLEJÓN, R., “Las inundaciones en la Vega Baja del Segura, una amenaza constante: problemática y soluciones”, *Estudios Geográficos* (Madrid), n.º 180, 1985, pp. 345-371.
- CANALES MARTÍNEZ G. y MUÑOZ HERNÁNDEZ, R., “Los jesuitas y la hacienda La Marquesa.

- Una iniciativa colonizadora en el secano litoral del Bajo Segura (1694-1767)", *Alquibla, Revista de Investigación del Bajo Segura* (Orihuela, Centro de Investigación del Bajo Segura Alquibla), n.º 7, 2001, pp. 19-55.
- CANALES MARTÍNEZ, G. y SEGRELLES SERRANO, J.A., "Situación actual y perspectivas de futuro de un paisaje cultural: la huerta del Bajo Segura (Alicante)", *XV Coloquio de Geografía Rural, Territorio, paisaje y patrimonio rural*, Cáceres, Universidad de Extremadura-Asociación de Geógrafos Españoles, Cd., 2010.
- COSTA MÁS, J., "Cambios de estructuras agrarias al sur de Alicante (aproximación al mercado de la tierra en el Bajo Segura)", *La propiedad de la tierra en España*, Alicante, Departamento de Geografía, Universidad de Alicante, 1981, pp.419-436.
- COSTA MÁS, J. y CANALES MARTÍNEZ, G., "El cultivo en invernadero y la comercialización agraria en Orihuela y Campo de Cartagena", *Cuadernos de Geografía*(Universidad de Valencia), n.º 27, 1980, pp. 173-201.
- FIGUERAS PACHECO, F., "Provincia de Alicante", *apud* CARRERAS CANDI, F., *Geografía del Reino de Valencia*, Barcelona, A. Martín, 1913-1925, 2010 pp.
- GIL OLCINA, A. y CANALES MARTÍNEZ, G., *Residuos de propiedad señorial en España. Perduración y ocaso en el Bajo Segura*, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert/Diputación Provincial, 1988, 411 pp.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, M. J., *La economía política del franquismo (1940-1970): dirigismo, mercado y planificación*, Madrid, Tecnos, 1979, 640 pp.
- HERNÁNDEZ, M., *Antología comentada. Prosa*, Madrid, edición de Jesucristo Riquelme, Ediciones de la Torre, 2002, tomo II, 446 pp.
- MELGAREJO MORENO, J., *La intervención del Estado en la cuenca del Segura, 1926-1986*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, 1995, 286 pp.
- MUÑOZ HERNÁNDEZ, R. y CANALES MARTÍNEZ, G., *Las segregaciones municipales en el Bajo Segura. Los procesos de Almoradí, Algorfa y Los Montesinos*, Murcia, Ayuntamiento de Los Montesinos, 2000, 122 p.
- MUÑOZ HERNÁNDEZ R. y CANALES MARTÍNEZ G., "Los Montesinos: de caserío de secano a aldea entre jardines gracias al canal de Riegos de Levante Margen Derecha", *1961-2001: 50 años de la Comunidad de Regantes Riegos de Levante Margen Derecha del río Segura*, Salamanca, Edita Comunidad de Regantes Margen Derecha, 2001, pp. 181-237.
- SANSANO, J., *Orihuela, historia, geografía, arte y folklore de su partido judicial*, Orihuela, Ed. Félix, 1954, 261 pp.
- VERA REBOLLO, J.F., *Turismo y urbanización en el litoral alicantino*, Alicante, Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 1987, 441 pp.